

DE ACOTACIONES. La aventura del vuelo hacia el espacio, la situación política de México, el regreso de Cárdenas a la historia viviente, el juicio de Eichmman en Jerusalén, la crisis argelina, los centenarios de Sarmiento y de Tagore, son temas que se desbocan en el momento. Pero es preciso hablar de Cuba; no es otro el tema de nuestro tiempo e ignorarlo puede ser cómodo, evitar contrariedades. Pero el silencio no ha sido nunca honesto o responsable. Con todo es necesario aclarar que el nazismo ha vuelto a resurgir no sólo por aquellos que aplauden a Eichmman cuando aparece en las pantallas; también por otros que quisieran exaltar la querrela entre nuestros países y el gobierno, los *trusts* y los círculos militares y monopolistas de Estados Unidos a un odio indiscriminado contra el pueblo norteamericano, que es tan grande y tan digno como los otros pueblos de la tierra. Hablemos de Cuba, libre y honestamente, pero sin olvidar que en Norteamérica existen muchos millones de hombres en desacuerdo con los designios de su *élite del poder*.

RADIOGRAFÍA DEL CARIBE. En 1960 Jean-Paul Sartre visitó Cuba, conoció la obra en progreso de la revolución, recorrió con Fidel Castro los campos de la isla, dialogó con campesinos, obreros, intelectuales cubanos. Fruto de esta experiencia fue el libro *Huracán sobre el azúcar* que analiza la verdad de este movimiento con objetividad reveladora. Hace unos cuantos días, a raíz del desembarco contrarrevolucionario, *L'Express* (Nº 514, París, 20 de abril de 1961) recogió estas palabras de uno de los más lúcidos testigos de nuestros tiempos: "Si los Estados Unidos no pueden soportar la existencia, a unos cuantos kilómetros de Florida, de un pequeño Estado soberano con 6 millones de habitantes que hacen sus propias reformas, la Doctrina Monroe tomará un nuevo sentido. En otro tiempo, esta Doctrina decía: 'América para los americanos'. Hoy: 'América del Sur para los norteamericanos'... Los EU, se dice, no pueden tolerar la presencia de 'una pistola soviética apuntada contra su vientre'. En realidad se burlan de este aspecto de la situación. En primer lugar porque Cuba no es 'una pistola soviética'. Los cubanos, es necesario repetirlo, no son comunistas y no han soñado nunca en instalar bases de proyectiles rusos en su territorio. Por otra parte, en caso de guerra mundial, es evidente que Cuba sería neutralizada u ocupada instantáneamente por los yanquis. Y si se trata de una guerra con proyectiles atómicos, la isla carecería de importancia. Los cohetes la tocarían por todas partes... Decirle a los norteamericanos: 'Atención, los comunistas están a las puertas y van a saltarles encima', es completamente idiota. Pero los norteamericanos avanzan. Y avanzan porque desde hace mucho tiempo están cegados por la propaganda anticomunista y porque ignoran todo acerca de lo que es el comunismo; que, para ellos, es todo lo que se opone a sus grandes intereses... El fondo del asunto está en otra parte: en la existencia de un sistema tan riguroso como el colonialismo, pero que nosotros llamaremos imperialismo y que domina las relaciones de los Estados Unidos con el conjunto de Hispanoamérica. Si ese sistema se rompiera en un punto entonces se podría romper en todos. El siste-

ma es muy simple: es exactamente el mismo de la dominación colonial, con la ventaja de que los nativos se convierten en sus propios policías, y consiste en establecer tales ligas con vecinos países subdesarrollados que éstos se limiten al monocultivo y trabajan para los EU, soportando como dirigente a una clase vendida por completo a los norteamericanos."

LA ONDA DE DAVID. "La única diferencia entre el imperialismo yanqui y el colonialismo reside en las actitudes puritanas del primero. Cuba era una colonia a la que se había dado soberanía. Cuba era un país independiente. Cuba tenía un ejército, símbolo de su independencia; la desgracia es que este ejército era un instrumento al servicio total de los norteamericanos. Prefiero el colonialismo porque es más declarado, pero los resultados son los mismos... Contra Castro se ha emplazado la propaganda más abyecta y el mundo no ha comprendido lo que antes ocurría. Por ejemplo, durante la dictadura de Batista diariamente se torturaba y se asesinaba en las prisiones de La Habana y de Santiago. Nunca los periódicos, la televisión o la radio revelaron tales fechorías. En cambio, ¡qué contraste después de la victoria de Castro! Al-



gunos meses más tarde hubo procesos contra los asesinos, los torturadores y los pilotos que bombardearon ciudades abiertas. Algunos de ellos fueron condenados a muerte, igual que en Francia en 1945. Entonces, todas las pantallas de televisión en Norteamérica difundieron imágenes violentas. Naturalmente, escogieron bien. Mostraban a un inmenso negro que tenía miedo, al que interrogaban y después fusilaban. No son hermosas las ejecuciones. De esta manera, Castro fue conocido en los EU... La propaganda no puede contentarse con presentar a Castro como tirano sanguinario y enemigo de la democracia. Precisaba explicar un poco su política. Así lo convirtieron en un *comunista*. Y Castro no es un comunista. Él desea la independencia y la soberanía de su país. Sabemos perfectamente que cuando un país subdesarrollado pide auxilio a la URSS, como hizo Lumumba en un momento dado, es debido a que el occidente hará imposible esa independencia."

EL VERDADERO CASTRO. Acerca del desequilibrio mental que se atribuye a Castro, Sartre opina: "No tengo por qué defenderlo. Para mí, Castro es un hombre admirable, uno de los pocos hombres por los que siento un gran respeto. Lo que había que hacer es mostrar la estupidez de quienes lo atacan. Los norteamericanos insisten evidentemente en todo aquello que puede vulnerar su personalidad. Recientemente, uno de esos me dijo: 'Castro quiere decir castrado, deben haberlo castrado en la

prisión.' Esto significa que tales gentes, cuando hablan o escriben sobre Castro, se parecen a las viejas que mientras tejen censuran a una prostituta. Es horrible, les sale toda la inmundicia. Por lo que se refiere a sus interminables discursos, he oído muchos. Es cierto que si adoptamos las reglas de la elocuencia griega, Castro habla demasiado. Licias hablaba menos pero Castro no pretende ser un gran orador. Sus discursos son didácticos."

Al reflexionar sobre la condición de los invasores (médicos, abogados, clase media, alta burguesía) se pregunta: "¿Es ésta la gente que desembarca con una ametralladora? Entonces, ¿quiénes son los invasores?, ¿de dónde vienen?, ¿quién los ha desbandado?, ¿a qué hora los recogieron los norteamericanos?, ¿quiénes son esos 5 000 combatientes?, nadie oyó hablar antes de ellos. Vamos más lejos todavía. Supongamos que esos 5 000 hombres desembarcaron. No son suficientes. Hay 6 millones de cubanos y la mayor parte de ellos está con Castro porque saben lo que se les esperaba en el caso de que ganaran los invasores. ¿Cuántos soldados se necesitarían para acabar con esa población tan bien armada? Por lo menos 100 000, 200 000, acaso más. En Argelia, los franceses no lograron vencer con medio millón de hombres. ¿De dónde se saca todo ese mundo!"

EL FINAL DE UNA ERA. "En todo caso —prosigue Sartre— la responsabilidad de los norteamericanos es completa. La invasión no podría realizarse sin ellos ni proseguir sin su ayuda. No quiero decir que Kennedy sea personalmente responsable. Nada sé acerca de eso. Pero no tengo gran confianza en su administración. Los cambios relacionados con el gobierno anterior me parecen esencialmente verbales. Ahora se es más cortés con los rusos; se da a entender que pueden cambiar su actitud hacia China en caso que los chinos renuncien a Formosa para ser reconocidos. Me es imposible tener confianza en un hombre así. Lo interesante es la posición de Hispanoamérica, todos esos pueblos resienten el pie del imperialismo económico norteamericano. Si la contrarrevolución triunfa en Cuba quiere decir que la soberanía no es más que una ilusión en el mundo de la Doctrina Monroe y que Hispanoamérica está condenada a vivir bajo gobiernos fantoches y tiranos. Pero al mismo tiempo, el fin de Castro radicalizaría a las naciones hispanoamericanas y avivaría su rechazo hacia el imperialismo. Esto hace difícil la posición de los americanos: si dejan que Cuba se desarrolle tranquilamente saben que, dentro de poco tiempo, surgirán movimientos análogos en los países que sufren los mismos problemas. Pero si deciden eliminar a Castro —cosa que no creo— contemplarán la radicalización de la América Latina y no tardará en terminar la paz. En fin, el asunto de Cuba es una prueba de la actitud que las grandes potencias occidentales adoptarían en relación con los países subdesarrollados. Se trata de un pequeño país que intenta conquistar su independencia económica con un esfuerzo extraordinario, merced a realizaciones admirables. Si se entiende que este género de esfuerzos debe ser frenado (aun a fuerza de bombas) entonces el problema de la tercera parte del mundo está arreglado. Ya lo sospechaban en el Congo y ahora se comienza a comprender perfectamente: no es cierto que el capitalismo controle los gastos de la descolonización; lo que quiere es impedirle a toda costa."